

Reseña: Detienne Marcel. *Los maestros de verdad en la Grecia arcaica*. Trad. Juan José Herrera.
México: Sexto Piso, 2004, 212 pp.

José Ezcurdia

Marcel Detienne, en su libro, *Los maestros de verdad en la Grecia arcaica*, realiza un interesante análisis de los procesos mentales, y de las condiciones políticas y sociales, en los que el pensamiento racional tuvo su emergencia. Para ello, en un primer momento, lleva a cabo un detenido estudio sobre la forma de la *Alétheia* (verdad) en la palabra del poeta, del adivino y del rey de la justicia dentro del horizonte del pensamiento mítico-religioso de la Grecia de los ss. VI y V a. C, palabra que implica una experiencia de la memoria que a los ojos de una cultura moderna acostumbrada, diga lo que diga, a la transparencia del concepto y de la prueba experimental, no puede menos que despertar una profunda perplejidad: *Mnemosyné* (memoria) en la tradición arcaica griega, es no sólo el principio de la retención de una serie de reglas lógicas y retóricas, que hacen posible la enunciación de un discurso determinado, sino *vínculo activo y efectivo* con la divinidad. La noción de verdad en la Grecia arcaica, nos dice Detienne, se sitúa en el campo de la mántica, de la visión extática, de una revelación mística que precisamente gracias al concurso de la memoria, puede mostrar *lo que fue, lo que es y lo que será*. El autor del texto *Los maestros de verdad en la Grecia arcaica* recupera una serie de nociones como *Lethos* (sueño), *Apathé* (engaño), *Pheitó* (persuasión) o las propias nociones de *Mnemosyné* y *Alétheia*, para darle forma a su concepción del Maestro de Verdad capaz de enunciar una palabra verdadera en tanto palabra eficaz y asertórica, en tanto palabra-realidad, palabra-visión, canto y justicia, por la cual el hombre ha de abandonar el propio mundo del engaño y la mentira, de la mera *illusion*, y encarar el destino que le es dado vivir. Como botón de muestra del papel de la *alétheia* en el pensamiento arcaico, Detienne señala el vínculo entre la verdad revelada en sueños y el papel del rey capaz de impartir justicia:

Nereo es, en efecto, “un santuario viviente, augusto templo de *Diké* (justicia)”. Si bien, en el pensamiento religioso, la justicia no constituye un campo distinto del que corresponde a la “Verdad”. La afinidades de *Diké* y *Alétheia* son múltiples y muy atestiguadas: cuando Epiménides va en pleno día a la gruta de Zeus *Diktaios*, y permanece allí soñando durante numeroso años, conversa con los dioses y habla con *Alétheia* y *Diké* [...] A este nivel de pensamiento, no hay

entre la Verdad y la Justicia ninguna distancia. La potencia de *Alétheia* abarca, pues, un doble campo: mántica y justicia (pp. 82-83).

Ahora bien, en este marco, para abordar la emergencia del pensamiento racional, Detienne delinea las condiciones socio-políticas en las que el propio pensamiento arcaico y la adivinación tienen lugar: una sociedad palatina, jerárquica en todos sus estratos, rural, donde no hay espacio para el debate y la confrontación de ideas, y que sin embargo es desarbolada interiormente por un gremio militar y la configuración de una *polis* (ciudad) en la que la publicidad y la dialogicidad de la palabra misma, ocupan un lugar capital. El gremio militar en la Grecia arcaica, señala Detienne, da lugar a una serie de instituciones y prácticas en la que las figuras del círculo y el centro, en tanto espacio de participación política y de la determinación de las estrategias de la guerra y del reparto del botín, estimulan no ya una palabra mágica eficaz e inapelable, una palabra-realidad conferida por la propia visión extática, sino una palabra problemática, pública y dialógica, una palabra-acción producto del debate razonado, capaz de rendir frutos prácticos justo en el dominio de la confrontación militar. Detienne señala al respecto:

En todos los planos, en los juegos, en el reparto del botín, en la asamblea, el centro es siempre a la vez lo que está sometido a la mirada de todos y lo que pertenece a todos en común. Publicidad y puesta en común son aspectos complementarios de la centralidad (p. 149).

El gremio militar, según nuestro autor, se resuelve en una preconfiguración de la *polis* donde el logos en su sentido clásico, empieza a cobrar forma al desprenderse de nociones como *physis* (origen) o *arjé* (gobierno) ancladas aún en el pensamiento mitológico. De esta forma, la preeminencia del círculo y el centro, al ser éstas figuras que posibilitan el espacio donde tiene su lugar la palabra dialógica, abre la posibilidad también de un doble desarrollo en el que la verdad misma gana una autonomía radical, en cuanto a la articulación de sus estructuras lógicas y discursivas: por un lado la retórica y la sofística, y por otro, la filosofía. En estas nuevas modalidades de pensamiento, la memoria se ve purificada progresivamente de toda carga religiosa, hasta aparecer como componente de una palabra que conquista su carácter crítico y público, y sirve de manera activa como sostén de una esfera propiamente política: la memoria, una vez liberada del corsé del pensamiento mítico-religioso, permite la retención de los principios lógicos y discursivos de una palabra dialógica que precisamente en el espacio público de la ciudad conquista su forma. La argumentación, la persuasión y el engaño, aparecen de esta manera como arena de una razón, que en el debate abierto, ve trazada su arquitectura interna en tanto dialéctica y despliegue conceptual. Detienne nos dice al respecto:

Sofística y retórica delimitan, pues, un plano de pensamiento exterior a la *Alétheia*. Pero también a este nivel, la antigua relación de *Alétheia* con la Memoria como función religiosa se ha roto definitivamente: para los sofistas, en efecto, la memoria no es más que una función secularizada cuyo desarrollo es indispensable para esta forma de inteligencia que obra tanto en la sofística como en la política (p. 185).

Más adelante, en relación a la filosofía, Detienne señala que ésta se constituye como una reflexión sobre el lenguaje y su capacidad para abordar lo real. Así, el análisis sobre la palabra “ser” en la filosofía parmenídea, aparece como debut de un discurso propiamente filosófico, que culmina el proceso de secularización de la noción de *Alétheia*:

De Epiménides de Creta a Parménides de Elea, del mago estático al filósofo del Ser, la distancia parece infranqueable. Parménides sustituye el problema de la salvación, la reflexión sobre el alma, las exigencias de purificación propias de Epiménides, por el problema de lo Uno y lo Múltiple, una reflexión sobre el lenguaje, exigencias lógicas (p. 201).

Detienne, al describir los cambios institucionales y políticos a los que da lugar la praxis militar, y al rastrear la génesis de la *polis* como espacio de la palabra dialógica, da cuenta de la emergencia de un pensamiento racional que ha conquistado su rostro efectivo bajo la forma del concepto y del principio de no-contradicción, desembarazándose de la carga simbólica característica del pensamiento mitológico. Detienne realiza un estudio de corte estructuralista para llevar a cabo una genealogía de *logos* en la Grecia clásica justo a partir de su oposición al *mythos* de la Grecia arcaica. Hasta aquí, en este breve espacio, no hemos más que elaborado una radiografía del texto de Detienne que más que agotar su compleja estructura y el rico aparato conceptual que utiliza, busca constituirse como una invitación a su lectura.

El libro *Los maestros de verdad en la Grecia arcaica*, a pesar de utilizar nociones como *pre-racional* o *pre-político*, es decir, a pesar de ver en el desplazamiento del *mythos* al *logos* un progreso y no sólo eso, un desplazamiento o una mutación en las formas de pensar y hacer experiencia propias de una cultura determinada, posee una riqueza analítica que facilita plantear el problema sobre las formas y los alcances de esa mutación, y estimular la reflexión sobre aspectos interesantes y fundamentales de la relación misma entre la mitología, la sofística y la filosofía. En este sentido, *Los maestros de verdad en la Grecia arcaica*, a nuestro juicio, es una obra que bien vale la pena ser leída.